

HOMILIA SOBRE LA SAGRADA FAMILIA DE JESÚS MARÍA Y JOSÉ
P. Ramón Esparza López
30 de diciembre de 2018

Hoy, hermanos y hermanas, celebramos la gran fiesta de navidad sobre la Sagrada Familia. Es la fiesta en la que se nos muestra la verdadera comunidad familiar, Jesús, María y José. Ellos nos enseñan cómo ser santos, sanos y sabios. Es ni más ni menos que la escuela de los valores que tanto necesitamos en nuestro mundo actual. Cuánto podemos aprender de la Sagrada Familia, silencio, orden, comprensión, diálogo, respeto... amor en una palabra. No hay, ni podrá haber en el mundo y en toda la historia una Familia como la de Nazaret. No sólo por la individualidad personal sino por la santidad de vida, la sanidad moral, la sabiduría profunda.

Nos dice el evangelio que Jesús crece en edad, sabiduría y gracia. Nosotros irremediablemente crecemos en edad, en sabiduría y gracia no precisamente. Pero se da la gran esperanza que nace de la respuesta a esa maravillosa obra divina de la gracia. Qué gran escuela de Nazaret. Como decía el Papa San Pablo VI, ¡escuela de silencio que nos inspira las virtudes! Para nosotros es maravilloso contar con el modelo de la Sagrada Familia. Un hijo como Jesús, obediente a Dios su Padre, a María y a José. Yo hago siempre lo que le agrada a mi Padre, dijo. No sabíais que debo ocuparme en las cosas de mi Padre, que lo escuchen todos los hijos, niños, jóvenes, que tienen la oportunidad de vivir en obediencia a sus padres, aunque ellos tengan sus defectos.

Y qué ejemplo de padres cuando vemos a María y a José. Con cuánto amor cuidan, protegen, velan, por su hijo, en Niño Dios. Cuidan su vida, su seguridad, su salud. Eso que ahora no se ve muy claro en nuestros tiempos en los que se aplaude el aborto, la vida insana o sin valores morales, naturales mucho menos sobrenaturales. Cuánta austeridad, finura, comprensión, en fin... podemos ir apreciando en la grande y sencilla Familia de Nazaret. No cabe duda que el ejemplo de la Sagrada Familia es la mejor escuela que necesitamos contemplar para apreciar y actuar en consecuencia.

Pidamos a la Sagrada Familia, a Jesús, María y José, esa intercesión en favor nuestro que tanto necesitamos muy especialmente en estos tiempos en que se barre y se trapea con tantísimos valores como la vida, el respeto, la paciencia, el orden... Y el mismo valor que se llama familia y matrimonio, que se quiere entender de otra forma, cuando ya tiene su propia esencia o constitución.

Celebremos esta fiesta con mucha gratitud a Dios que es el Padre por excelencia, nosotros los hijos que contamos con la gracia de ser familia divina desde el Santo

Bautismo y que ya ahora va a ser alimentada en la mesa eucarística. Que seamos familia auténtica, cristiana, según el corazón de Dios. Reflexionemos.

www.diocesisdeaguascalientes.org